

MIEDO

Qué día más duro. Menos mal que ya está punto de terminar. Qué a gusto se está en la cama después de haber cenado bien. Metido en la cama a oscuras y calentito, que en la calle hace mucho frío.

Ah, qué placer, qué silencio y qué tranquilidad por toda la casa. Mis padres ya llevan un rato entre sueños, y mis hermanos poco menos que igual.

Mirad qué relax. Si dejo de pensar y me concentro en los sonidos de la casa, sólo llega a mis oídos el leve movimiento del segundero del reloj de mi cuarto. Así es fácil dormir...

Un momento. ¿Qué ha sido eso? Me ha parecido oír un ruido a lo lejos. Bueno, da igual. Probablemente será uno de mis hermanos, que habrá soltado una patada entre sueños, dejando caer algo al suelo.

El caso es que el ruido me ha parecido que venía desde otra zona de la casa. Desde la otra punta de la casa. Como desde la puerta o por ahí.

En fin, no voy a dejar que esa tontería me ponga nervioso. Hoy estoy muy cansado para eso. Mejor vuelvo a cerrar los ojos y me duermo de una vez.

¿Pero qué...? ¿Otra vez? ¿Ha sido el mismo ruido? No estoy seguro. Lo cierto es que esta vez ha sonado más cerca.

Oh, Dios mío, otra vez. Joder, se está acercando. ¿Pero qué demonios es eso?

Suena como... no sé, como pasos. Pero pasos peculiares. Como si quien quiera que diese esas pisadas arrastrara uno de los pies, en una especie de cojera.

Ahí están otra vez. Me estoy empezando a asustar en serio. Definitivamente esos pasos son singulares. Ni siquiera estoy seguro de que se trate de pasos. Parece que de lo que provienen tiene varios pies... o varias patas. Dios mío, ¿qué será eso?

Madre mía, se está acercando cada vez más. Lo oigo avanzando por el pasillo. Sé que se dirige hacia la puerta entreabierta de mi cuarto. Pero no soy capaz de moverme, ni de gritar, por mucho que desee hacerlo. Estoy aterrado.

Tengo la terrible sensación de estar solo en toda la casa. Solo con esa cosa que se acerca a mi habitación. Pero, ¿y si es verdad que estoy solo? Cuando he llegado esta noche no me he preocupado de comprobar si había alguien en las demás habitaciones. Simplemente lo he dado por hecho. ¿Y si no hay nadie más que yo en toda la casa? Tal vez esa cosa del pasillo se haya llevado a mi familia. Tal vez ya estaba aquí dentro cuando yo llegué, y se ha mantenido oculta mientras yo me acostaba, aguardando. Y ahora ha salido de su escondite para venir a por mí. Dios, ya suenan esas horribles pisadas al lado de mi habitación.

Estoy sumido en la oscuridad total. Aún no se me han acostumbrado los ojos a tan escasa luminosidad. Ni siquiera puedo ver si la puerta de mi habitación se está abriendo ahora mismo. Pero lo siento así. Algo la está empujando con una pezuña o una garra, a juzgar por el sonido que ha ejercido al contactar con la madera de la puerta. Siento una corriente de aire frío que se ha establecido al abrir mi habitación al pasillo. Tengo escalofríos en la parte del cuerpo que aún siento, pero eso no tiene que ver con la temperatura.

Qué horror, miro en dirección a la puerta pero no logro distinguir nada. Todo está demasiado oscuro aún. Pero oigo a lo que quiera que sea eso entrando en mi habitación. Dios, que pena no poder apenas moverme. Se está acercando a mi cama.

Acaba de pasar junto a mi silla de ruedas, la que necesito para poder llegar a cualquier sitio desde mi accidente. Está ya tan cerca que oigo respirar a esa cosa. Parece bastante excitada, ansiosa. Puede que tenga hambre. Ya ha llegado a mi lado. Está junto a la cama, pero no puedo ver nada.

Me cuesta trabajo pensar. Parece que esa cosa está quieta al lado de mi cama, observándome con unos ojos codiciosos, tal vez hambrientos.

¿Qué es esto? Siento algo en la cama. Creo que intenta tocarme. No, Dios mío, estoy equivocado. Se está subiendo a la cama.

Creo notar sus garras, o lo que sean, trepando hasta mi cama. No sé que clase de bicho es este, pero debe ser de un tamaño enorme. Creo que tiene cinco o seis patas. Qué asco, ya lo tengo encima. Me gustaría dar un alarido, pero nadie me podría oír, ni siquiera mi familia aunque aún estuviese viva. Nací sin poder hablar.

Sé que me debe estar mirando. Lo tengo que tener ante mis ojos ahora mismo. Oigo su respiración jadeante como si fuese la mía. Estoy paralizado más de lo normal. Casi deseo no verlo. Tal vez sería peor si alguien encendiese la luz en este momento y viera a esta asquerosa abominación a punto de devorarme.

Mi corazón está encogido. No puedo soportarlo. Que acabe ya lo que tenga que hacer. ¿A qué está esperando?

Ya sé lo que está esperando. Quiere aguardar sobre mí hasta que lo vea, hasta que se me acostumbre la visión a la oscuridad reinante. Quiere que lo contemple antes de acabar su función. Dios, compadezco a mi familia si ha tenido que sufrir esta tortura.

Madre mía, ya poco a poco parece que estoy adaptando mis vista a la oscuridad. Cierro los ojos, pero no puedo evitar volver a abrirlos para ver lo que tengo ante mí, babeando por mí, con las garras preparadas para despedazarme.

Ya distingo una silueta deforme que me eriza el vello de mis brazos. Se está moviendo lentamente, aguardando. Está preparándose para el golpe final. Parecen garras afiladas.

Ya poco a poco... distingo su cara. Cierro los ojos. No puedo. No soy capaz de mantenerlos cerrados. No quiero mirar a esa cosa, pero ella espera precisamente eso. Sé que si abro los ojos ahora lo veré nítidamente. Pero también sé que será mi fin. No puedo evitarlo. Los estoy abriendo... Lentamente... Los abro y... ¡Dios santo, qué horr...!

ATHUS